



FOTO: CORTESÍA SITIO OFICIAL

SANTIAGO AUERÓN

La vela tendida al viento

Primero en Radio Futura y después como Juan Perro, Santiago Auserón jugó un papel decisivo para lograr que el rock latinoamericano hallara una identidad propia, al mezclar el género con los ritmos y el folclor de cada país. El español ahora experimenta con el lenguaje por medio de promos que suelta primero en internet, los cuales conformarán su nuevo álbum. “El rock español es una entelequia todavía, un proyecto en curso que fracasa cada 10 años”, dice en la siguiente entrevista. **TEXTO: ENRIQUE BLANC**



FOTO: CORTESÍA SITIO OFICIAL

En 1987 dos razones trajeron a México, por vez primera, a Santiago Auserón: promocionar el álbum *La canción de Juan Perro* de Radio Futura, el grupo que había formado junto a su hermano Luis, y hacer un par de presentaciones en el DF y Guadalajara. En aquel entonces, muchos músicos latinoamericanos cambiaban su punto de atención y, en lugar de querer ser los nuevos Rolling Stones mexicanos o colombianos, buscaban encontrar un lenguaje y una identidad propias que rescataran elementos de la tradición musical de su tierra. En ese sentido, las ideas que diseminó Auserón durante su breve visita fueron clave para encontrar soluciones al hecho de mezclar el rock, una música surgida en los países anglosajones, con los ritmos inherentes al folclor de cada país en particular. No es de extrañarse que a partir de aquel año se diera en España y América Latina un furor por hacer rock o cualquiera de sus subgéneros con sonidos provenientes de la música tradicional; a este momento responden, entre otros, grupos como Caifanes,

Café Tacvba, Aterciopelados, Los Fabulosos Cadillacs y La Portuaria.

Pero, para 1987, Santiago Auserón no era más un nuevo valor en su país natal. Ya para entonces Radio Futura sumaba cuatro títulos a su discografía y se sustentaba en una carrera musical que llegaba a los siete años de vida. De hecho, Radio Futura fue uno más de los muchos proyectos que surgieron en la llamada “movida española”, la revolucionaria avanzada cultural hecha por jóvenes al inicio de los ochenta, tras la caída del franquismo y de la cual son también consecuencia el cine de Pedro Almodóvar, la carrera de la mexicana Olvido Gara –mejor conocida como Alaska– y la música de los irreverentes Toreros Muertos. Canciones de Radio Futura como “Semilla negra” y “Escuela de calor” de su álbum *La ley del desierto, la ley del mar*, o bien “El tonto Simón” y “Han caído los dos” del disco *De un país en llamas* eran ya referentes para la inquieta juventud española de aquellos días de libre y alocada expresión.

Radio Futura se terminaría en 1992, dejando a su paso otro par

de buenos discos: *Veneno en la piel* –que al igual que *La canción*, editó en México BMG, antes RCA Ariola– y el experimental *Tierra para bailar* que, adelantándose a su época, ofrecía remezclas de temas clásicos del grupo.

A continuación, Auserón conformó un nuevo proyecto, Juan Perro, cuyo primer disco, *Raíces al viento*, salió al mercado en 1995. El sonido de Juan Perro venía marcado sobremedida por los hallazgos que Auserón hizo de la música cubana, de la cual publicó un ilustrativo disco recopilatorio, *La semilla del son*, con canciones emblemáticas del son montuno, en 1991, años antes que de Ry Cooder pusiera de moda la música de la isla con su Buena Vista Social Club.

A la fecha, la cosecha de Juan Perro llega a los cuatro títulos, entre ellos *La huella sonora* y *Cantares de vela*. Además, Auserón, ha vuelto a trabajar con su hermano Luis, con quien grabó en 2006 una serie de temas emblemáticos del rock, el soul y el r&b norteamericano, traducidos desde su rigurosa perspectiva al castellano, en el disco *Las malas lenguas*. Y, acompañado de la orquesta catalana Taller de Músics, interpretó varias de sus composiciones con arreglos de big band. La siguiente es una conversación en la que Auserón, que recién llegó a los 55 años de edad, habla sobre su legado y futuro inmediato. •

“Cada vez que (el rock) está a punto de madurar, la industria y los medios lo abandonan a su suerte, los chavales mueren de estrellato antes de tiempo”

¿Hasta dónde sigues interesado en que el rock hispanoamericano mantenga viva esa llama de experimentación con el lenguaje que tuvo Radio Futura como una de sus prioridades artísticas?

Por una parte creo que sigo haciendo el mismo trabajo de experimentación iniciado en la época de Radio Futura, ahondando en las posibilidades de la canción popular contemporánea en castellano, aunque se haya abierto el abanico de estilos, aunque mire cada vez más hacia las músicas tradicionales. Por otra, habría que interrogar a la sociedad misma –española o mexicana– acerca de la “llama” de la que hablas. Las canciones no las hace uno solo, necesitan de un medio vivo que las haga resonar, de una sociedad que tenga ganas de reinventarse.

El desarrollo de internet ha dado como consecuencia que muchos grupos en España y Latinoamérica decidan cantar en inglés, quizás buscando el éxito más allá de sus fronteras. Esto parecería un paso atrás de todo lo que ganaron en cuanto al rock latino grupos como Radio Futura o Café Tacvba o los Cadillacs. ¿Qué opinas al respecto?

En España la generación “indie” de los noventa ya lleva tiempo intentando recidarse en castellano, para escapar del mimetismo. Pero la crítica oficial los ha encerrado

en un papel aburrido. Por lo que sé, los Café Tacvba siguen inventando, aguantando el paso del tiempo con la vela tendida al viento, atravesando borrascas. Esa es la clave: resistir, ahondar en tu propia línea de creación, ser fiel al público más inquieto, aunque sea minoritario. Los avatares del negocio, repito, importan poco. El arte por el arte es un lujo que nos debemos permitir los que llevamos décadas en el oficio.

En la era en que las remezclas o las reversiones son muy recurrentes, ¿qué revaloras de un álbum como *Tierra para bailar* que hizo algo similar y que parece haberse adelantado a su tiempo?

Con los cambios que hicimos en la reedición de la *Caja de Canciones de Radio Futura*, *Tierra para bailar* acabó de redondearse. La verdad es que, en esa edición, quedó un disco tremendo, todavía suena del todo contemporáneo y futurista. Fue el punto en el que el grupo alcanzó el mejor grado de colaboración con el productor Joe Dworniak.

¿Qué tan vigente consideras que es el legado de Radio Futura?

El conjunto de la obra resiste el paso del tiempo, pasa de una generación a otra, sigue su camino. Yo me tengo que preocupar ahora de afianzar el repertorio de Juan Perro, que ya ha compuesto y editado más canciones que RF.

El desarrollo sonoro que ha tenido Juan Perro ha ido de la fusión con el son, para luego acercarse a estilos más españoles. ¿Cuál ha sido el camino que el proyecto ha seguido y hacia dónde se dirige ahora?

Fui consciente de ir en busca del viejo son cubano, pero no de recuperar estilos más españoles, salvo en lo que concierne a la tradición lírica, en el terreno del verso. En realidad, no hay referencias tradicionales propiamente españolas de las que uno pueda echar mano, en el terreno de la canción popular, como no sean la copla o el flamenco. Los que venimos del rock y el blues estamos huérfanos de padre y madre todavía a estas alturas. Solo contamos con algunos “primicos”. El rock español es una entelequia todavía, un proyecto en curso que fracasa cada 10 años. Cada vez que está



FOTO: RAFAEL NAVARRO

“Hace un par de años era del todo reacio a gastar tiempo en internet... ahora el trabajo en la red es una herramienta que uso en paralelo con la escritura”

a punto de madurar una generación, la industria y los medios la abandonan a su suerte, los chavales se mueren de estrellato antes de tiempo. Es un rollo. No se produce con naturalidad el paso del estadio de adolescente alucinado a humilde artesano con capacidad de aguante, como ocurre en otros países. Hoy triunfan los grupos de “pseudorock” con algo de zarzuela o sainete, que tienen más de negociantes que de artistas. Siempre tiene que haber música “light”, pero no hay que confundir tanto los géneros.

Tus últimos discos no han llegado a México, ¿puedes hablar de ellos?

Al acabar la gira de *Cantares de vela* en mayo de 2003 me comprometí con la revista *Cuadernos de Jazz* a hacer unos conciertos

con un grupo selecto de improvisadores que llamamos la Fábrica de Tonadas, bajo el lema de renovar el repertorio “estandarizable” en castellano. Fue un movimiento arriesgado fuera de mi terreno. Al mismo tiempo, Luis Auserón estaba terminando de montar su estudio casero y nos planteamos estrenarlo grabando algunas versiones: decidimos hacer un disco de clásicos de rock y soul traducidos. En uno y otro proyecto debía andar con necesidad de estudiar material ajeno. La primera idea era dedicar a *Las malas lenguas* —título del disco en que culminó el proyecto con Luis, traducción libre de *I Heard It Through the Grapevine*— tan sólo unos meses, pero empleamos tres años. Hicimos dos giras, además del disco. Algunas versiones nos costaron más que escribir temas nuevos.

Cuando creía que iba a encerrarme con mis canciones, me llamaron del Taller de Músics de Barcelona. Había estado tomando clases de guitarra con Jordi Bonell y me sentía bien en el Taller. La segunda generación de su Big Band estaba empezando a sonar caliente. Me propusieron revisar una antología mixta de los repertorios de Radio Futura y Juan Perro, con arreglos de Enric Palomar, compositor clásico que había trabajado en el Taller con el “cantaor” Miguel Poveda. Era una ocasión de oro para tomar contacto con una nueva generación de improvisadores y con dos

escuelas de música distintas a la mía. Me hicieron un buen regalo, la gira para mí fue coser y cantar, el disco en directo y el audiovisual salieron con naturalidad, con ellos nos estrenamos como sello independiente.

Lástima que ninguno de los dos proyectos haya llegado a México. Son dos buenos discos. Dro East West no puso toda la carne en *Las malas lenguas*, les urgía rentabilizar cosas más comerciales. Estuvimos a punto de cerrar un acuerdo para distribuir *Canciones de Santiago Auserón con La Original Jazz Orchestra* en México, pero la cosa no cuajó.

¿Vives entre Madrid y Barcelona? ¿Qué te ofrece cada una de estas dos ciudades?

La verdad es que, como se dice por aquí desde la llegada del euro, me muevo más que los precios. ¿Cómo va uno a aspirar así a la paz espiritual? Fuera de bromas, me resulta estimulante ir de una ciudad a otra, captar las diversas luces, los sonidos y acentos más atractivos, ajeno a todo tipo de rivalidades. Son dos ciudades con mucho poder y ambas ganan mirándose en sus diferencias.

“Reina Zulú” evoca el espíritu descriptivo y narrativo de “La Negra Flor”. ¿Hay alguna cercanía entre estos dos personajes?

Una era una prostituta imaginaria de La Rambla de la Flores, en Barcelona. No era negra, sino simbólicamente. La otra, negra de

verdad, es una camarera de Nueva Orleans con la que no he cruzado una palabra. Pero tenía un aire de reinona que me pareció un emblema de la Crescent City, un motivo para practicar una especie de r&b con cadencia hispana.

¿Qué suerte tendrán estas versiones crudas de tus canciones una vez que entren al estudio? ¿Con qué músicos las grabarás?

Bueno, la cosa está más bien incierta para los discos, ¿no? Creo que es necesario seguir pensando en términos de álbum de canciones, de registro sonoro, pero la cuestión de los soportes se va a mover muy rápidamente en los próximos años y prefiero no precipitarme. Estoy ilusionado con mi nuevo repertorio, tengo una quincena de temas enmaquetados, toco 10 de ellos en directo, y hay otros tantos llamando a la puerta. Sería lógico tal vez grabar con la banda en directo, mi trío de hechiceros cubanos (Moisés Porro, Ronald Morán, Norberto Rodríguez), pero cuando la fruta esté madura. Entretanto, me gusta cómo se relacionan las maquetas en crudo con la gente a través de la red. Esa estética de la desnudez sonora me hace sentir más libre.

En España y particularmente en Barcelona se dio este movimiento de rock mestizo que protagonizan grupos como Ojos de Brujo, Macaco, La Troba Kung-Fu, quienes rescatan algunos ritmos propios, de la



FOTO: ALFONSO DOMÍNGUEZ

rumba catalana al flamenco, ¿cuál es tu opinión de ello?

Es una corriente de localismo algo turístico, que mira más hacia fuera que hacia dentro. El éxito internacional de Manu Chao fue determinante para esta tendencia. Barcelona es una ciudad que empieza a padecer seriamente de localismos, tanto en el “rock catalá” como en el terreno de la rumba en castellano. Las canciones tienen poca alma, en general, cuando se apuntan a un movimiento de moda. Sin embargo, la nueva generación de instrumentistas improvisadores en Cataluña sube como espuma.

¿Qué sigue para Juan Perro? ¿Qué hay para México?

Necesito concentrarme de nuevo en la composición, experimentar relajadamente con algunos patrones de r&b, de son rural, de rock primitivo, de canción antigua europea. Esas son mis cartas. Sin prisa por grabar, haciendo conciertos, pero solamente los buenos. Con una patita en La Habana, la otra en Nueva Orleans, la otra entre Madrid y Barcelona... ¿Pondremos la cuarta pata del Perro en el DF o en Guadalajara? ¡Ojalá! Eso ya parecería un perro volador, como los de Kafka. •

Agregando fans

Has soltado una serie de demos a través de internet. En particular, cómo ha impactado la red en tu trabajo. O, dicho de otra manera, ¿cómo te adaptas a estas nuevas tecnologías?

Hace un par de años era del todo reacio a gastar tiempo en internet, porque andaba escaso de horas solitarias para leer y escribir. Sigo andando escaso, siempre estresado e insomne, pero ahora el trabajo en la red es una herramienta que uso en paralelo con la escritura y con la guitarra. Digamos que el tiempo empleado en tratar directamente con los amigos y seguidores en el Facebook o en nuestra página web (www.lahuellasonora.com) me compensa más que andar haciendo *promo* con una compañía de discos. Es más directo y más verdadero. No pienso en términos de negocio, sólo en las canciones y en su espacio natural. Da igual que sea digital o una plaza de pueblo. •



FOTO: JAVIER NAVARRO